

Nota: Para muchos quienes hemos pasado bastantes años en la facultad, la partida de colegas a los que a veces no vemos tanto como quisiéramos pero que siempre tienen la camiseta bien puesta por nuestra escuela, nos duele su partida terrenal. Este es el caso de Julio Prieto, siempre atento a brindar los primeros auxilios a quienes lo necesitaban. Continuamente atento a solucionar las emergencias que nunca faltan en nuestra facultad. Pocas veces interactuamos con Julio, pero otros como José Galaviz quien fuera su compañero de trabajo, los unió una gran amistad. Publicamos este texto tan emotivo de Pepe, en memoria de Julio porque creemos que se debe dimensionar más quién fue ese gran ser humano como era Julio, que desafortunadamente falleciera el pasado domingo 28 de abril. A sus familiares les deseamos su pronta resignación y a Julio le decimos ¡Hasta pronto compañero! Agradecemos a Pepe Galaviz el permitirnos reproducir su texto.

Julio

José Galaviz



Ustedes ¿qué hacían cuando tenían 15 años? En mi caso estaba dejando mi primer empleo para ingresar al bachillerato en el CCH Naucalpan y dejando de ser boy scout porque el grupo 86, de la provincia 17 del EdoMex se disolvió al quedar sin dirigentes por cuestiones de estudio o trabajo.

Pero otro boy scout, mi amigo Julio Prieto Sagredo, a sus 15 años había comenzado a salvar personas y estaba empezando a ser grande, y no me refiero sólo a su desarrollo físico. Se estaba entrenando en primeros auxilios como voluntario incorporado a lo que más tarde se llamaría Escuadrón S. O. S.

Un adolescente típico sale con amigos o su novia, en las noches del fin de semana va de fiesta... Julio no, su grandeza lo llevaba a pasar las noches de fin de semana aterido de frío en una caseta en la carretera a Cuernavaca o a Toluca, esperando un llamado que lo lanzara, a él y sus compañeros y amigos en una ambulancia, a atender a las víctimas de un accidente automovilístico o en una improvisada central de atención de emergencias en el hospital de Xoco. En la disyuntiva permanente entre comprar dos tortas o sólo una y cooperar para la gasolina de la ambulancia (siempre ganó la segunda opción) o bien, usando sus ahorros para comprar un estetoscopio o un baumanómetro.

La grandeza de Julio estaba también en su capacidad y en su ímpetu. Podía simultáneamente dedicar sus esfuerzos al estudio de la biología, los estudios y certificaciones en urgencias médicas y en atención pre-hospitalaria y el uso de esos conocimientos para salvar más personas.

En noviembre de 1984, en el mes dedicado a los muertos, se atrevió a desafiar a la muerte y le arrebató muchas víctimas en el horno en que se convirtió San Juan Ixhuatepec. En septiembre del año siguiente, a sus 21 años, rebotaba en el interior de una ambulancia que con dificultad esquivaba los escombros en



Ilustración de Andrea García Portal

que se convirtió la Ciudad de México, mientras trataba de contener hemorragias, entablillar fracturas, canalizar medicamentos, aliviar dolores. Poco más de un año después, miembros del escuadrón, entre ellos Julio, se integraron con un equipo brasileño para acudir a rescatar y atender personas a la ciudad capital de El Salvador, donde después de un sismo de magnitud 7.5, sólo el 20% de los edificios se mantuvo en pie.

Los grandes son llamados por lo grande y a Julio el viento agreste de la montaña lo llamaba, así que, por supuesto, también rescataba personas en el Iztaccihuatl o en los ríos subterráneos de Guerrero. Todo ello fue siempre un trabajo, pero no un empleo, nunca percibió un salario por ello, pero emocionado me contó la vez que una mujer lo abrazó en la carretera a Cuernavaca por sacar a su esposo inconsciente, pero vivo, de la masa informe de lo que fuera un automóvil. A las personas realmente grandes con eso les basta. No sé cuántos cientos o miles de personas están hoy en este mundo gracias a Julio, pero esa será siempre su recompensa.

Conocí a mi amigo Julio muy tarde, porque a personas así siempre se las conoce tarde. En 2017 acudí a su llamado como voluntario para elaborar protocolos de seguridad para nuestra Facultad, trabajamos luego juntos en la

naciente Comisión de Equidad y luego, ya como parte del equipo de la dirección, estuve en la Comisión Local de Seguridad que él coordinaba. Tuve el privilegio de ser entrenado por él en varios cursos de primeros auxilios y de trabajar juntos durante la pandemia para coordinar la atención de urgencias médicas y psicológicas. Hacia el final de la pandemia, juntos calculamos los aforos máximos que fueran seguros para no tener eventos de contagios masivos y lograr caber en las instalaciones. Así fue.

Julio y yo tomamos juntos un curso de primeros auxilios psicológicos y luego él nos organizó a quienes sabíamos primeros auxilios en una brigada. Nos ponía a entrenar frecuentemente solos y en grupo, pacientemente nos enseñó una y otra vez a los neuro divergentes con cerebro de teflón. Julio amaba tanto a la Facultad, a su comunidad, que la quería siempre protegida, necesitaba que siempre hubiera alguien que pudiera atender una emergencia.

Puede que ustedes no lo sepan, pero en nuestra Facultad ocurre de todo, DE TODO y a cualquier hora y Julio siempre estaba al pendiente para atender o coordinar la atención de incidentes. Julio era grande, muy grande en todos sentidos, hoy, 29 de abril de 2024 nos hizo una última broma, cuando nos entregaron sus cenizas le dieron a su esposa una urna... y una bolsa adicional. Era tan grande, que no cupo nunca en un lugar convencional. Lo malo es que la ausencia de personas grandes es también... grande. Gracias Julio (saludo scout). 🧭

